

Algunas notas en torno a la decoración de arquerías de la cerámica de tradición indígena hallada en *Lucus Augusti*

Enrique J. Alcorta Irastorza

Con este trabajo no se pretende sino anotar una serie de observaciones y reflexiones en torno a una de las técnicas decorativas más difundidas en el conjunto de la cerámica de tradición indígena exhumada en las excavaciones de *Lucus Augusti*, como es el de las arquerías estampadas.

Para iniciar la cuestión, cabe indicar, en primer lugar, que ese título alude concretamente a las postreras manifestaciones de la cerámica de tradición local inserta en las últimas fases de la Edad del Hierro, con posterioridad a la conquista de la región y a la fundación urbana, y dentro, por tanto, de un ambiente en proceso de asimilación que se extiende, grosso modo, desde la fundación de la ciudad por el emperador Augusto, en torno a los años 15 / 13 a. C. ⁽¹⁾, hasta el advenimiento de la dinastía flavia, en las postrimerías de la primera centuria de nuestra era.

Durante este período, y actuando a modo de cerámica común complementada por una serie de importaciones del servicio de mesa,

la serie, en su globalidad, se encuentra compuesta por una veintena de variantes formales ⁽²⁾. El catálogo muestra un claro predominio de los recipientes cerrados al que, a partir de los lustros centrales de la primera centuria, se incorporan un conjunto de recipientes abiertos por influencia romana, que, a diferencia de los grupos plenamente indígenas, no constituyen series formalmente bien definidas ni abundantes en número. Desde esta perspectiva podría afirmarse que se trata de una especie de ensayos rápidamente superados a partir de la época flavia, por una asimilación casi completa de las fórmulas puramente romanas.

Sean de una u otra especie, esto es indígena o influenciada, la técnica de elaboración es similar en ambos casos y responde claramente a parámetros tradicionales como bien puede apreciarse en el constante recurso a pastas arenosas micáceas trabajadas en ambientes reductores, así como en los sistemas de acabado basado en el afinado y el bruñido, y, también, en las fórmulas decorativas.

1.- Características generales de la decoración indígena de *Lucus Augusti*.

Con referencia a éstas se ha de señalar las siguientes cuestiones ⁽³⁾. En lo referente a las técnicas se registran cuatro modos: el espatulado, la estampación, la incisión y los cordones plásticos en orden decreciente de plasmación.

Los temas, plasmados con cualquiera de las citadas técnicas se remite exclusivamente a los motivos geométricos, con ausencia de figuraciones salvo algunas reelaboraciones, bien que tamizadas por el gusto indígena, de elementos vegetales que suponemos inspirados en motivos prototípicos originales de la TSG, cuestión que se desarrolla en líneas posteriores.

Por su parte, y en lo que atañe a la distribución, esta se atiende a dos características generales: la ornamentación, salvo excepciones, se centra sustancialmente en el cuerpo de la vasija, organizada en uno o varios campos, separados en este caso por baquetones o acanaladuras

¹ Sobre los orígenes de la ciudad, véase Rodríguez Colmenero, A., *El amanecer de una ciudad*, Lucus Augusti I, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1996; *et alii*, *Lucus Augusti, urbs romana. Los orígenes de la ciudad*, Catálogo de la exposición, Excmo. Concello de Lugo, Lugo, 1995, pp. 12-18; “La implantación de los modelos urbanísticos romanos en Gallaecia”, *Galicia, Terra única*, pp. 164-172, Xunta de Galicia, 1997; Rodríguez Colmenero, A - Carreño Gascón, C., “Sobre Paulo Fabio Máximo y la fundación de *Lucus Augusti*. Nuevos testimonios”, *Finis terrae, Estudios en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*. Acuña Castroviejo (Coord.), pp. 389-415. Santiago de Compostela, 1993; Rodríguez Colmenero, A. “Los epígrafes de Paulo Fabio Máximo. Primeras muestras de la lengua del Lacio en el Noroeste peninsular”, *Galicia Terra única*, 193-197, Xunta de Galicia, 1997. Arias Vilas, *Historia de Lugo. Lucus Augusti e o seu contorno*. Lugo, 2001; *A romanización de Galicia*, Historia de Galicia, 56-61, Vigo, 1992.

² Las referencias al catálogo y series formales se toman de Alcorta Irastorza, Enrique. *Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. Estudios monográficos. Lucus Augusti II, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2001. Sobre la caracterización de la cerámica de tradición indígena local, de manera extensa en Capítulo II, pgs. 50-130

³ Descripción amplia de estos elementos ornamentales en Alcorta, *op. cit.*, 49, 70

dispuestos de manera aislada o en juegos; campos que se expanden desde debajo del borde hasta la línea del diámetro máximo. En segundo lugar, los diferentes temas, con gran variedad de combinaciones ornamentales partiendo de la conjunción de diferentes motivos plasmados mediante una única técnica o con varias simultáneamente, se ordenan siempre en cenefas perimetrales.

Un nuevo elemento destacable es la gran riqueza ornamental del conjunto ya que son muchos los recipientes integrados en esta serie, independientemente de la función y de si constituyen vasijas finas o groseras, que portan algún tipo de ornamentación. La excepción la constituyen los ejemplares influenciados comunes, dejando a un lado las imitaciones locales engobadas tempranas de TSG.

Con el advenimiento de la dinastía flavia, o dicho de otro modo, con el triunfo de las fórmulas romanas, las técnicas tradicionales ornamentales indígenas desaparece en beneficio de una producción mucho más sencilla. De esta debacle sólo se salva, quizá por su facilidad técnica el espatulado que, en diferentes versiones, se registra a lo largo de toda la etapa romana de la urbe, alcanzando un nuevo esplendor en las singulares reelaboraciones decorativas de las imitaciones bajo imperiales de la TSHT.

2.- Decoración estampada: el caso de las arquerías.

Los temas estampados, que no logran superar el escollo flavio, son los siguientes: arquerías, motivos en SSS y varillas, enumeradas, igualmente, en orden decreciente de plasmación. Las dos últimas variantes constituyen temas independientes completos, generalmente destinados al adorno de cenefas o filetes de separación, sin mengua de poder formar decoraciones más complejas, que abarquen completamente la totalidad de un campo por multiplicación. En sentido opuesto, las arquerías no suelen figurar como adorno de elementos separadores, asumiendo por tanto un carácter decorativo principal. Principal, pero no completo ya que suelen ir indefectiblemente asociadas a otros temas estampados, como son los círculos⁽⁴⁾, con un abundante abanico de variantes, los triángulos y las estilizaciones vegetales, que penden de los respectivos completando el esquema ornamental.

Pero comencemos por la definición. La arquería, por constituir un tema estampado nos remite a la existencia de una matriz definida como una sucesión de pequeños cuadraditos independientes, ocasionalmente de triángulos con el vértice interno, dispuestos en semicírculo con un diámetro que generalmente ronda los dos centímetros, con escasa variación, constituyendo, si así puede decirse, una especie de medida prefijada. Tal amplitud parece condicio-

nar su plasmación preferente en vasijas de gran porte que ofrecen amplia superficie susceptible de ornamentación, en detrimento de su aplicación en vasijas de dimensiones reducidas, problema que, aparentemente, parece solventarse con el empleo de las arquerías espatuladas.

Una segunda cuestión a abordar se refiere a su empleo. En este sentido se advierten una serie de razones que hacen de la arquería un tema singularizado. En primer lugar, y como derivación de lo expuesto anteriormente, que la arquería, al tratarse de un tema incompleto, requiere de la asociación a otros motivos y, por tanto, proporciona una variado abanico de variantes ornamentales. Desde esta perspectiva puede decirse que constituye un tema muy versátil. De ello deriva la gran riqueza estética que otorga a las piezas sobre las que se plasma, enriquecida, a mayores, por los juegos de claroscuros que produce. Para lograr éstos se hace necesario, en tercera instancia, que la superficie de impresión se encuentre perfectamente homogeneizada y, a ser posible, bien pulida, esto es, con aspecto metalizado brillante. En definitiva, variedad, juego de claro oscuro y calidad de los remates parecen determinar que la estampación quede reservada a la ornamentación de las mejores piezas. Como anotación complementaria se ha de observar que generalmente la presencia ornamental del tema de arquería constituye tema principal y, en sentido inver-

⁴ Si bien los círculos pueden constituir tema ornamental independiente, generalmente como adorno de pequeños filetes de separación de campos ornamentales.

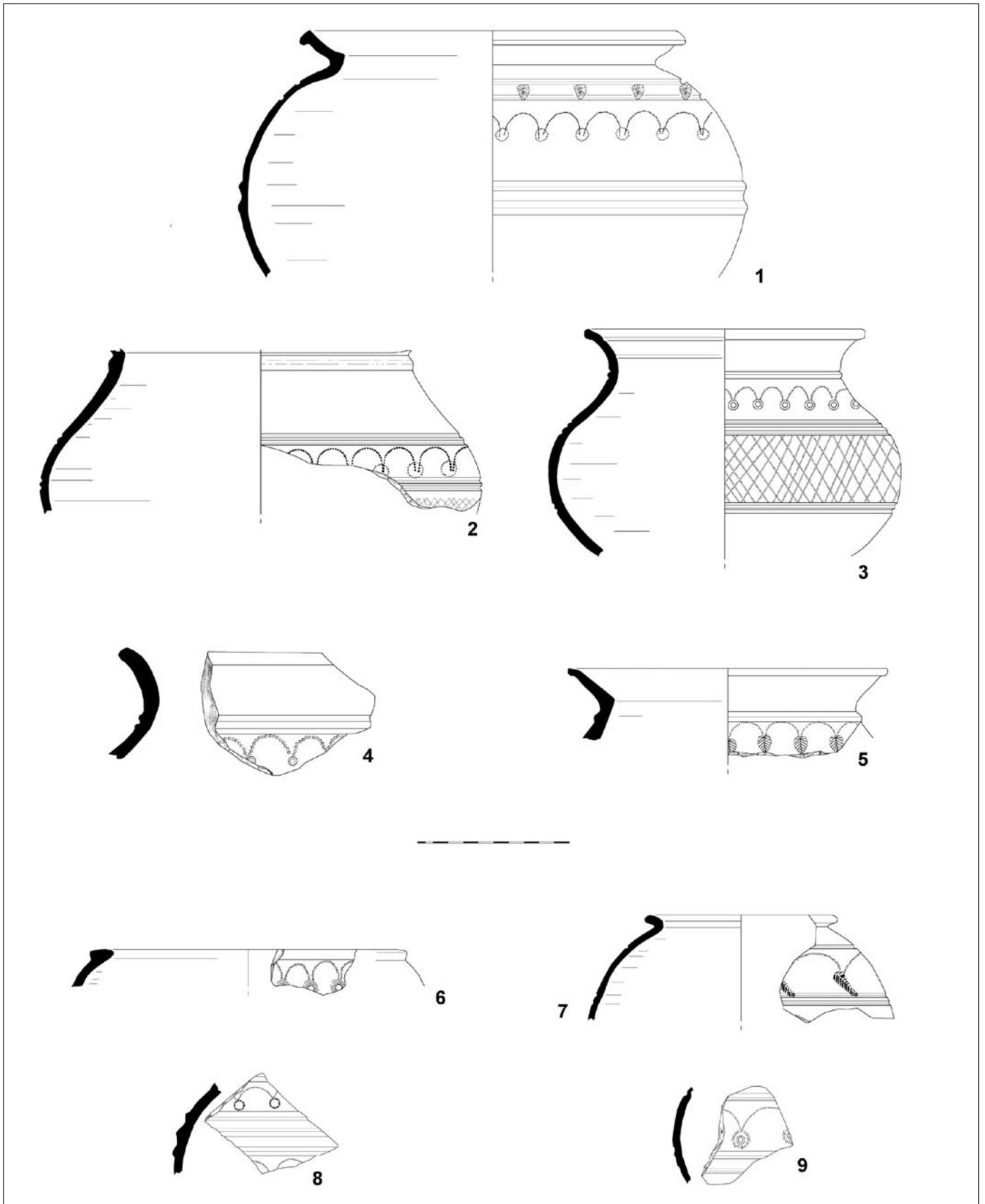


Figura 1

so, excluyente con relación a otros temas estampados. En este sentido, resulta raro observar arquerías simultáneamente con motivos en SSS o varillas (Lám. 2.7, una pieza tosca por lo demás), los otros grandes y principales motivos realizados con la misma técnica, en cuanto su plasmación parece circunscribirse al adorno de cenefas. Lo mismo se diga de la asociación de arquerías y cenefa de círculos. Por el contrario, lo habitual es la arquería como tema único o asociada a temas espatulados.

Expuestas las generalidades, nos concentramos en una más reposada descripción, comenzando por su trazado. La arquería puede ser simple (Lám. 1, Lám. 2.1-7) o doble (Lám. 3), siendo excepcionales las de tres arcadas (Lám. 3.12, por lo demás espatulada). De igual manera, el tipo habitual es la cenefa continua, con arquerías unidas por sus diámetros mayores, siendo excepción las composiciones entrecruzadas “ojivales” (Lám. 2.11 / 3.13), así como los temas aislados (Lám. 3.9), asociados por esta razón a juegos duplicados de temas complementarios.

Como se ha indicado, las arquerías, de por sí, salvo los casos espatulados mencionados más adelante, no constituyen temas ornamentales completos sino que se asocian indefectiblemente a otros complementarios, igualmente estampados. La asociación habitual la constituyen el juego de arquería – círculo, quedando en un segundo plano los temas arquería – triángulo (Lám. 2.4 y 5) o arquería – estilización vegetal (Lám. 1.5 y 7 / 2.6 y 8), independientemente del desarrollo formal del recipiente que engalanan.

En cualquier caso, la última de las asociaciones mencionadas parece darse preponderantemente en recipientes que muestran evidencias de influencia romana bien por composición y tratamiento de pasta, por características de acabado o por otros detalles decorativos. Es el caso de la ollita en Lám. 1.7 o, de manera más evidente, por la presencia de interiores engobados, de “taza” y cuenco carenado señalados como piezas 4 y 5, respectivamente, de la Lám. 2.

La correcta contemplación del motivo afecta a su disposición en sectores visibles del recipiente, esto es el hombro y la parte superior de la panza. Dado que dentro de la serie indígena la mayoría de las ollas se resuelven en perfiles sinuosos, el hombro presenta un desarrollo en cuarto de círculo aconcavado más o menos marcado. Con este trazado, cualquier decoración plasmada en esta zona aparece claramente a la vista. De aquí, que sean numerosos los ejemplos de este tipo de distribución (Lám. 1.3- 6 / lám. 3.1, 3, entre otros).

Aunque no podemos decir que constituya una norma, en los casos en que la decoración de arquerías adorne el hombro, el resto de la pieza se suele engalanar con motivos espatulados. En segunda instancia, la arquería se estampa en la panza, registrándose varias modalidades distributivas. Sería la primera la arquería semicircular aislada, ocupando la panza como tema único, bien en posición elevada junto al límite superior del campo decorativo, se encuentre delimitado por baquetones o acanaladuras, bien en el sector central, un poco por encima del diá-

metro máximo. Esta misma arquería, como tema único, puede adoptar una segunda modalidad que permite cubrir todo el campo decorativo de la panza y que consiste en hacer necer de los encuentros diametrales una especie de vástagos o apéndice de cuyo extremo inferior pende finalmente el tema estampado complementario. Véase para el caso los ejemplos 5 y 14 de la lám. 3. En una tercera modalidad, el campo se compone en diversas cenefas combinándose una sucesión de bandas de arquerías (Lám. 1.8 / 2.4 y 6) o bien arquerías con otro campo decorativo que, con preferencia, tal como se ha indicado, suele ser un tema espatulado, hasta la altura del diámetro máximo.

Esta posición elevada también es frecuente en los recipientes de perfil globular, aunque en este caso, por carecer de hombro definido, las arquerías se sitúan preferentemente contiguas al borde (Lám. 1.6).

3.- Un caso particular: las arquerías espatuladas.

A lo largo de la exposición se ha citado en diversas ocasiones las arquerías espatuladas, en las que se observan algunas variaciones con respecto al modelo representado por las estampadas. Dejando a un lado la diferente técnica de obtención, divergencia obvia, existen otras particularidades de este tipo de plasmación que pasamos a enumerar brevemente.

En términos generales, la arquería espatulada presenta un desarrollo menor que la estampada, o dicho de otra manera, un menor diámetro

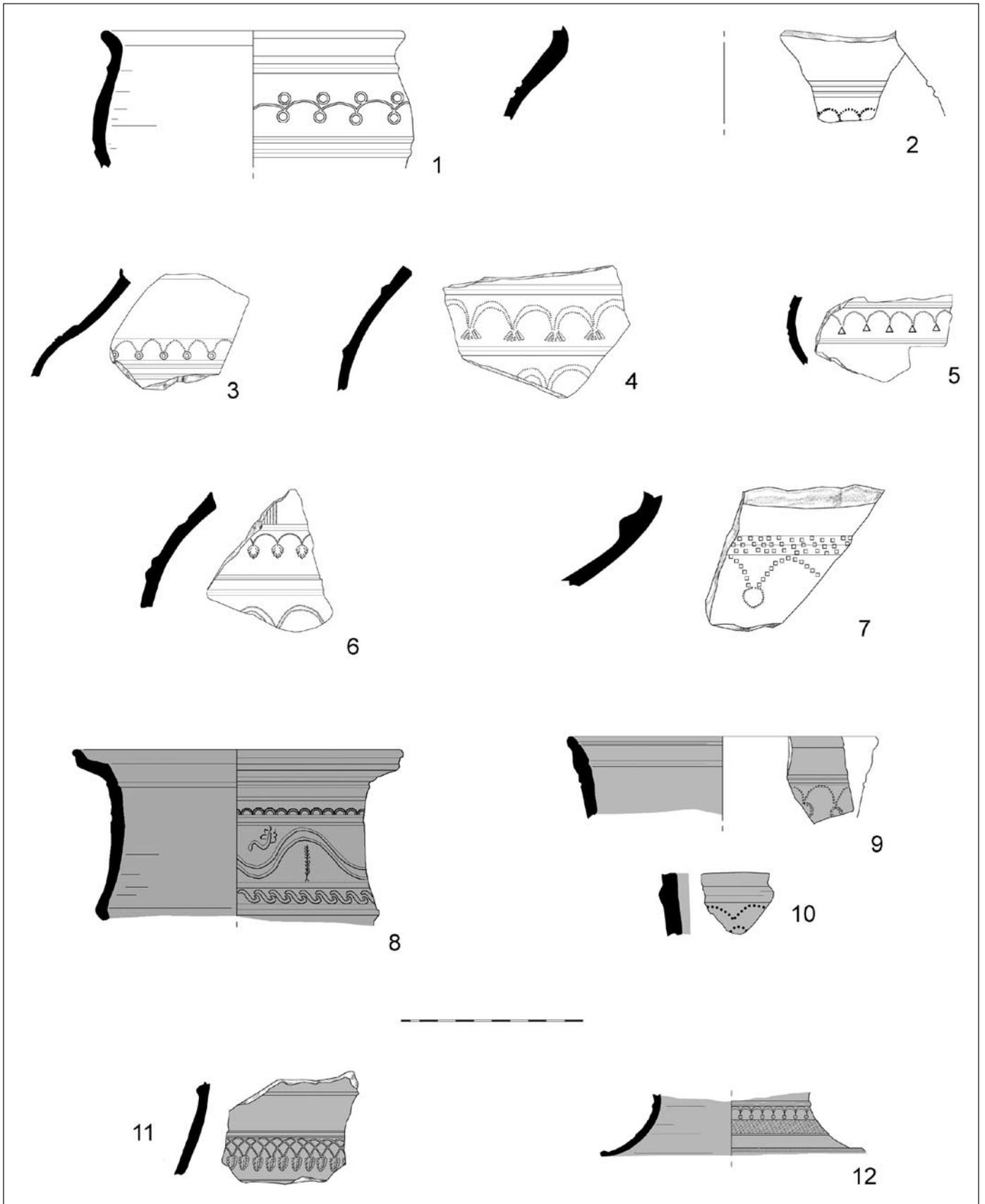


Figura 2

(Láms. 2.1 y 4), hasta el punto de transformarse en una cenefa continúa de motivos semicirculares enarrazados sin solución de continuidad (Lám. 2.8 / 3.16), sin asociación a otros motivo o a elementos de reducidas dimensiones para guardar la debida proporcionalidad. Este menor tamaño supone una doble consecuencia ornamental. De una parte puede ser aplicado sobre recipientes de menor volumen, sobre todo de aquellos destinados como *vasa potoria* al servicio de masa. Así las cosas, es frecuente verlos adornando la larga serie de “tazas” de perfil carenado que constituirían una parte sustancial de este servicio como recipientes de uso individual (Lám. 3.16). De igual manera, y por las mismas razones pasan ahora a constituir elementos ornamentales de cenefas o filetes de separación, en contra del modelo estampado que actuaba como elemento ornamental principal. En consecuencia, adquieren un carácter ornamental subsidiario.

4.- El tema de arquerías en las imitaciones tempranas engobadas de TSG.

Uno de los más grupos de recipientes indígenas mejor definidos lo constituye la serie de imitaciones tempranas engobadas, fechadas entre la tercera y cuarta décadas de la primera centuria. Como se advierte en el enunciado, la principal característica del grupo es que los recipientes integrantes se encuentran completamente recubiertos mediante un espeso engobe rojo brillante, rematado mediante pulimento manual, al modo indígena local; recubri-

miento que, por otra parte, se aplica sobre recipientes en cuyas pastas se vislumbran indicios de influencias debido al predominio de las gamas ocres, rojizas o con núcleos marrones con filetes laterales en ocre. Este sistema se aplica diversamente en dos series de recipientes igualmente bien definidas. De una parte, sobre piezas que pueden ser denominadas indígenas, tanto por su forma como por su decoración. En segunda instancia, sobre una serie de imitaciones de copas TSG 29, que creemos realizadas manualmente habida cuenta de la variedad decorativa y modular constatada en sus representantes.

Según lo apuntado, dentro de la primera serie, integrada por ejemplares muy fragmentados y que, por tanto, apenas permiten vislumbrar las características prototípicas del conjunto, la influencia romana se limita al recubrimiento engobado. Bien diferente es el caso del segundo grupo, en cuanto constituye un claro exponente de réplicas locales de aquella cerámica fina en cuanto copian la forma y la decoración, basada en la estampación, asumiendo probablemente el papel de cerámica fina de compradores todavía no asimilados.

En este contexto, en un momento de preasimilación de las fórmulas romanas, y pese a la evidente dependencia de los influjos foráneos, en este último grupo de recipientes coexisten las simulaciones de esquemas decorativos romanos tomados de los prototipos, si bien circunscritas a motivos vegetales con renuncia a otros, y las de raigambre local en cuanto todavía no se ha producido la defeción total hacia los modelos tradicionales. En este contexto, y en-

tendiendo que se trata de recipientes ricos, los alfareros que alzaron estas piezas recurrieron, como no podía ser menos, a las arquerías que, como se ha indicado, constituirían el motivo indígena de mayor valor estético.

Como fórmula híbrida, casi diríamos de ensayo, entre ambas tradiciones, el resulta final participa de una mezcla de elementos. Así las cosas, si de una parte se mantienen los esquemas distributivos tradicionales (fig. 2, 8 y 10) con la típica arquería simple asociada a círculo, no menos apreciables son aquellas otras soluciones más “clásicas”, tomadas de la tradición cerámica incorporada, simulando algunas composiciones inspiradas en los modelos plenos de la TSG, bien a manera de cenefa continúa de arquerías ojivales asociada a palmetas, tema que, aunque vagamente, recuerda una composición de ovas (fig. 2, 11), o bien asociada a elementos estampados vegetales, conformando composiciones muy diversas, temas éstos impropios de la tradición local.

A modo de conclusión.

Como ya señalamos al principio de la exposición, en estas breves líneas no se ha pretendido otra cosa que la de anotar algunas particularidades referidas al tema decorativo de las arquerías estampadas en la cerámica de tradición indígena registrada en Lucus Augusti durante la primera centuria de nuestra era.

Un motivo reservado, según creemos haber demostrado, a la ornamentación de piezas de gran calidad, independientemente de su tamaño y/o función, sin demérito para con

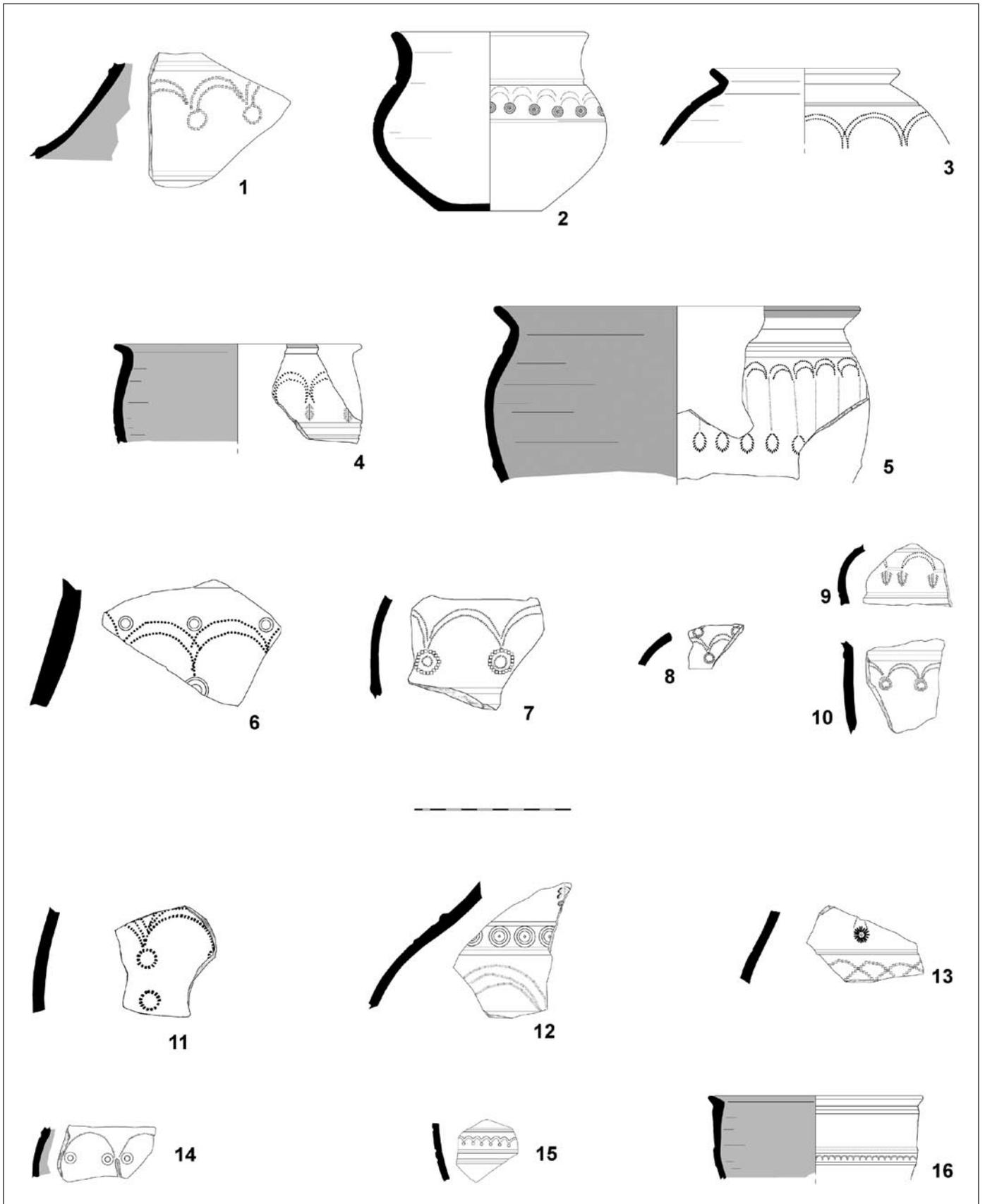


Figura 3

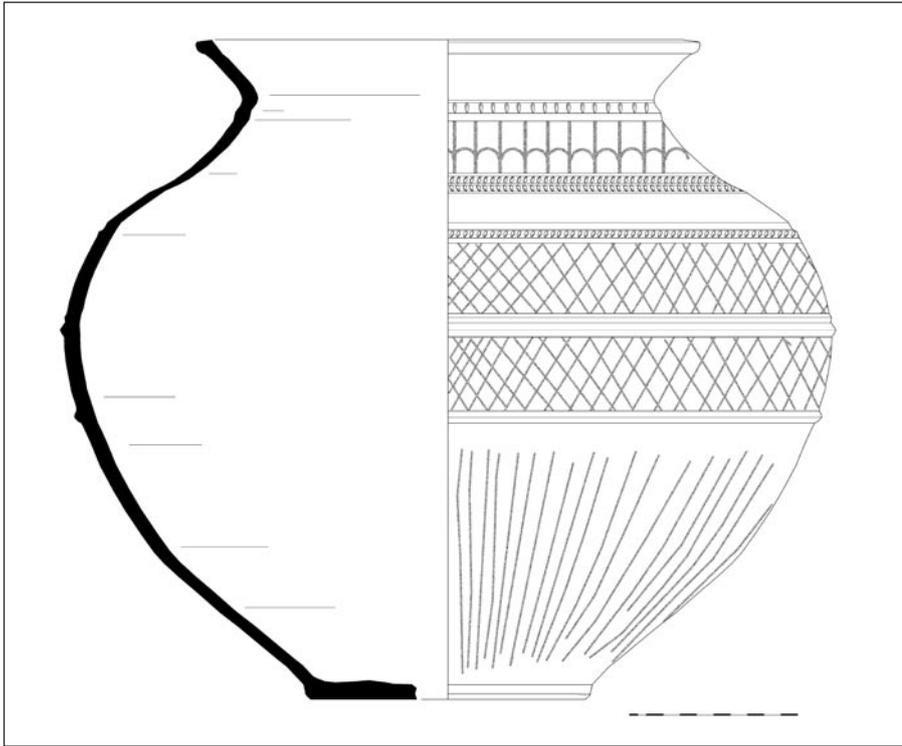


Figura 4

otras técnicas. Un motivo cuya plasmación, la suponemos reservada a maestros en cuanto requiere de una mano habilidosa y práctica frente al espatulado, de ejecución más sencilla. También un motivo claramente ligado a tradiciones ornamentales precedentes insertas en la tradición

de la Edad del Hierro. Un motivo, por lo demás, versátil en cuanto su asocia a otros elementos igualmente estampados, cuya combinación produce numerosas variantes temáticas y que parece utilizarse, en mayor medida que otras técnicas, para experimentar con las nuevas incorpora-

ciones, si bien dentro de un ambiente indigenista y en escaso número.

La asimilación del nuevo catálogo, ya plenamente romano, a partir de época flavia, con modelos mucho más funcionales y, por tanto, más simplificados, da al traste con la técnica del estampado en torno a la tercera década de la primera centuria, al tiempo que comienzan a asimilarse e implantarse los nuevos modelos.

Técnica del estampado y, parcialmente tema de las arquerías, que, por otra parte, se recuperarán siglos más tarde, ya en plena época bajo imperial, como adorno simplificado y de sabor “localistas”, junto al espatulado, nunca desaparecido, de los fondos interiores de una serie de platos/fuentes de paredes apenas desarrolladas, imitación de iguales recipientes de TSHT adornados con temas de grandes rosáceas. Y ello tras un amplio lapso en el que la técnica permaneció ausente, aunque, por lo que parece no olvidada.